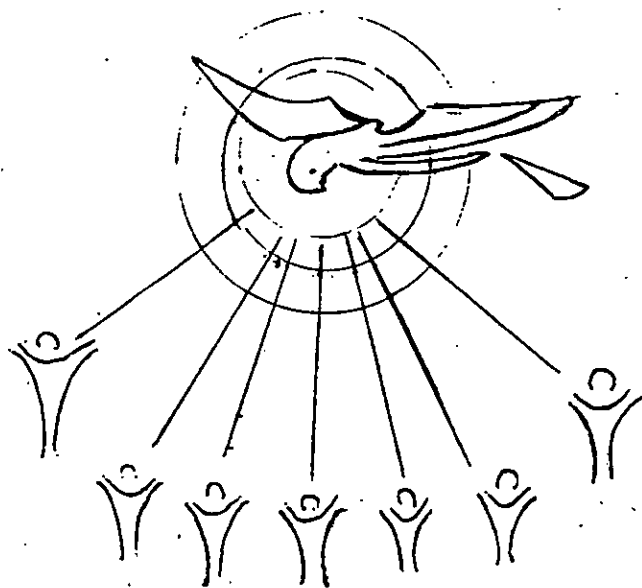


**PRIMER**  
**SINODO DIOCESANO**  
**QUILMES**



**BOLETIN INFORMATIVO**

Nº 6

**ENCUENTRO DE LA COMISION SINODAL CENTRAL  
CON LOS MIEMBROS DE LAS SUBCOMISIONES.**

\*\*\*\*\*

Conferencia del  
P. Lucio GERA  
-----

Plátanos,  
Sábado 18 de octubre de 1980.

\*\*\*\*\*

El modelo de todo Sínodo es Pentecostés; ese episodio que encontramos narrado al principio del libro de los Hechos de los Apóstoles. Todo Sínodo, como es el actual Sínodo de los Obispos, o un Sínodo local como es el Sínodo dentro de una diócesis, que están preparando ustedes, es la renovación -en pequeño- de Pentecostés. Y esto no es una figura, es una realidad. Un Sínodo es una cierta renovación real de Pentecostés. Pentecostés no es sólo un acontecimiento que se realizó una vez hace 20 siglos, cuando comenzó la Iglesia y los Apóstoles se reunieron para trazar su proyecto de evangelización sobre el mundo; sino que Pentecostés es algo que siempre sigue aconteciendo de alguna manera en la Iglesia.

En Pentecostés decimos que vino el Espíritu Santo. El Espíritu Santo vino no sólo un día en aquel Pentecostés, sino siempre viene a la Iglesia. Por eso Pentecostés siempre acontece en la Iglesia. Y una manera muy típica como acontece y se renueva el acontecimiento de Pentecostés, es esto que llamamos los Sínodos, los Concilios.

Muchas pinturas se han encargado de trasladarnos cierta imagen; los Apóstoles y otros, reunidos con María, sobre los que caen como lenguitas de fuego. El Espíritu Santo, más que una lenguita de fuego que cae sobre las cabecitas, como pintan nuestras estampas, es una especie de fuego interior devorador que les toma el corazón. Pero, claro, no se puede pintar el fuego en el corazón; entonces hay que poner la lenguita encima de la cabeza para dar a entender de qué se trata.

En Pentecostés ocurren tres cosas fundamentalmente, que tienen que ocurrir en este Sínodo y en todo Sínodo, si quiere ser una renovación de Pentecostés.

- 1.- En Pentecostés ha venido el Espíritu sobre la Iglesia. Se ha dado una presencia del Espíritu en la Iglesia, en el Pueblo de Dios, sobre los que estaban allí reunidos.
- 2.- En Pentecostés aconteció la reunión de los primeros cristianos; era una reunión, una agrupación.
- 3.- En Pentecostés aconteció el comienzo de la misión de la Iglesia, el comienzo de la evangelización.

En un Sínodo -y en éste- tienen que ocurrir estas tres cosas - tiene que venir el Espíritu Santo, haber una presencia del Espíritu Santo;

- tienen que reunirse ustedes, no solo pegando las sillas, sino reuniendo los corazones y las fuerzas;
- este Sínodo tiene que ser el recomienzo del camino de la evan-

galización. Hay que comenzar a andar siempre el camino evangelizador. Después del 1° Pentecostés los Apóstoles se dispersaron cada uno por su camino, unos hacia Asia, otros hacia Roma; pero en el fondo caminaban juntos el camino evangelizador, la misión de la Iglesia. Esto también tiene que ser un retomar el camino de la misión de la Iglesia.

Esta misión pesa sobre ustedes, no sólo sobre Monseñor Novak. Cuando Cristo, antes de ascender al cielo les dijo: "Vayan y prediquen el Evangelio", no lo dijo sólo a los Apóstoles o a los obispos; no porque haya que despreciarlos, al contrario, ellos tienen que organizar la evangelización, pero todos están encargados de esa tarea.

Tienen que acontecer esas tres cosas. Eso lo dice la misma palabra "SINODO", palabra que no es de origen español, sino de origen griego. En realidad, en griego hay un verbo cuya traducción debería inventarse con el verbo "sinodar". Nosotros "sinodamos" ahora. Y esa palabra griega "sinodar" significa "acompañar a otros en el camino", "andar juntos un camino".

El Sínodo es la marcha de un grupo a través de un camino en el cual todos se acompañan. La imagen que está detrás de un Sínodo, más que la de un asentamiento donde todos estamos sentaditos y quietos, es la de una peregrinación donde todos estamos juntos pero marchando. Y en la palabra "Sínodo" están esos tres elementos que estamos diciendo:

- Tiene que haber una reunión.
- Tiene que haber una marcha evangelizadora, una misión que se cumple marchando hacia el nudo.
- Y evidentemente -no está dicho en la palabra- debemos sobre entender una presencia oculta del Espíritu en este grupo que marcha hacia la misión.

De modo que a la vez que todo Sínodo, y éste de ustedes tiene una imagen típica, un modelo que es Pentecostés, a la vez todo Sínodo es como un símbolo, una expresión en pequeño de lo que es la Iglesia en su conjunto. La Iglesia en su conjunto es eso: es una especie de constante sínodo, aunque no se reúna siempre físicamente. La Iglesia es una reunión, una comunidad, una comunión y una participación, y estamos en comunión aún cuando no nos dirigamos la palabra.

La Iglesia es una comunidad en la que se hace presente el Espíritu Santo constantemente; es una comunidad que marcha siempre hacia la tarea de evangelizar. De modo que un sínodo es la expresión de lo que es la Iglesia; es un momento un poco cúlmen, actualizado, con más intensidad de lo que es la Iglesia.

Vamos a recorrer un poquito los tres elementos:

- . La presencia del Espíritu: se requiere en un Sínodo.
- . El Sínodo como comunidad, como reunión;
- . La misión.

### 1.- La presencia del Espíritu.

Pentecostés (palabra rara que significa 50 días, porque se celebra más o menos 50 días después de Pascua) era una de las tres <sup>7</sup> grandes fiestas judías, que, después, pasaron con otro sentido al cristianismo.

Quando en el Antiguo Testamento Dios aparece instituyendo las fiestas judías, dice que tienen que celebrarse estas fiestas (Pascua, Pentecostés...) "para que mi nombre habite entre vosotros"; ése es el motivo de la fiesta. Pentecostés además es la fiesta de los Tabernáculos, de las Tiendas donde los judíos celebran su peregrinación en el desierto, donde vivían en tiendas. Nos sugiere también la idea del Dios que puso su tienda de campaña entre nosotros. Ustedes saben que éso es lo que significa esa frase del Evangelio de Juan donde dice: "Y el Verbo habitó entre nosotros" que, al pie de la letra es "Y el Verbo puso su tienda de campaña, su / tabernáculo entre nosotros", puso su presencia entre nosotros.

En el fondo, toda fiesta siempre es un hondo deseo. Y en el caso de las fiestas cristianas, como cada domingo, es un deseo de que Dios esté presente en nuestra vida; y es un deseo que, al dar se en el sacramento hace que Dios esté presente. Es el deseo que realiza lo que desea, por la fuerza de Dios. Porque si fuera por nuestras fuerzas no sería más que un mero deseo. Pero Dios, el / A-bsolute, recoge en la fiesta, en el sacramento, el deseo de la Iglesia: se hace presente.

Por eso, toda fiesta, todo sacramento es siempre un clamor a Dios: "Ven, Señor", "Ven, oh Espíritu Santo". Así comenzaba la primera comunicación del Sínodo de Monseñor Novak. Cada oración siempre es pedir: "Ven oh Espíritu Santo". En esa comunicación, era ca pital citar eso al comienzo de un Sínodo, al invitar a un Sínodo.

De allí que en el ámbito cristiano se refleja esto en la idea del Espíritu Santo que viene, que se hace presente, bajo las / figuras, las metáforas del fuego y del viento. Lo que pasa es que eso es la Iglesia, el Pueblo de Dios. No es un estado, no es una nación, no es un pueblo civil. Qué más tiene la Iglesia que una / nación, que un pueblo civil, que un estado? Qué se trae consigo, detrás, esta especie de "loca historia" que es la Iglesia que anda metida en todos los estados, pero no es ningún estado. Anda me tida en todos los pueblos, pero no es ningún pueblo civil. Es echada y vuelve. Perdura cuando van muriendo tantas sociedades civiles, tantas culturas. Qué es lo que se trae de secreto? Qué es la Iglesia?

Para responder esto deberíamos decir una sola frase que es / central. El secreto, el misterio de la Iglesia consiste en el misterio de la presencia del Espíritu en la Iglesia. Es el misterio de la presencia de Dios, del infinito de Dios en el hombre, en esos pequeños hombres que somos nosotros. Eso es el misterio de la Iglesia.

Antes que decir: la Iglesia somos nosotros, es una reunión, es una fraternidad, tenemos que decir esto porque esto es capital y no lo podemos perder de vista; la Iglesia no es una mera fraternidad; la Iglesia es la fraternidad, la reunión de hombres, la agrupación de creyentes en la cual se hace presente el Absoluto de Dios.

Eso puede ser una pretensión inaudita; creer que lo tenemos a Dios con nosotros. Es un acto de fe. Nosotros creemos eso cuando creemos en la Iglesia. Cuando en el Credo decimos; "Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica...", queremos decir: / "Creo que el Espíritu Santo está en la Santa Iglesia Católica", que allí tiene su presencia, que el infinito de Dios tiene su presencia en estos hombres, en estas caras extrañas y ridículas que a veces tenemos, y con este pecado que tenemos. El misterio de Dios está en que, no sólo se hace presente el infinito en esta pequeña creatura que es el hombre, sino en que El es el Santo, el Limpio y nosotros somos pecadores; por eso la Iglesia es necesariamente pecadora. Quien se haga de la Iglesia una imagen totalmente pura y santa está renegando del misterio de la Iglesia que consiste en que el infinito Dios se hace presente en el hombre pecador, en una comunidad que tiene su pecado.

Eso parece un escándalo; en la Iglesia tendría que ser todo/ limpio, todo puro, no tendría que haber malhumorados, neuróticos, soberbios, criminales, opresores. La Iglesia junta todo eso, trigo y cizaña, y Dios está allí; ése es el misterio de la Iglesia. Eso significa que el Espíritu Santo viene a la Iglesia; que el Espíritu, el Invisible, el Oculto de Dios se hace presente en esta comunidad que empieza en Pentecostés.

Y ahora se hace presente en esta Iglesia universal y en esta Iglesia de Quilmes.

En este Sínodo tiene que estar de modo particular el Espíritu Santo. Así será Sínodo; y así será Iglesia reunida en Sínodo. Estará presente en ustedes; cada uno de ustedes sabe su pecado, su miseria y su debilidad. Y hay que saberlo sin mucha congoja. Porque a pesar de que somos pecadores el Espíritu viene, nos asiste, nos impulsa y nos mueve. Si vamos a esperar a ser santos para meter mano a la obra de Dios, en la obra evangelizadora, entonces / nunca vamos a evangelizar. Si pretendiéramos que en la Iglesia tiene que haber nada más que los santos, entonces, seamos sinceros,

el primero que tendría que irse sería yo, después cada uno de ustedes, hasta el obispo....

Entonces, como somos, con la confianza de saber que a pesar de nuestra debilidad, de nuestra ignorancia, de nuestro pecado, el Espíritu Santo se vale y está con nosotros.

Es que está solo con nosotros? Sólo en la Iglesia? Yo no digo eso. Pero allí donde esté el Espíritu Santo, en el pequeño negrito de Africa que nunca oyó hablar de Cristo, si en él se hace presente el Espíritu Santo -y se hace de alguna manera presente, / eso significa que de alguna manera, en el pequeño negrito de Africa, ya comienza a surgir la Iglesia. De modo que la Iglesia está también oculta donde no parece que estuviera; también el Espíritu Santo empieza a proteger con sus alas fuera de lo que nosotros vemos como expresión visible de la Iglesia. De modo que tenemos hermanos ocultos y la Iglesia sigue sus ramificaciones también en lugares humanos donde a nosotros nos parece que no hay nada de Iglesia.

El Espíritu Santo viene; significa que Cristo se va porque / ascendió y ya no lo vemos. Y ahora que ya no lo vemos con figura humana, significa que Dios no está ya en este desastroso mundo doliente poblado de guerras? O está? Está como anónimo, oculto, pero está; es real Dios en este mundo de guerras, de pecado, de violación de derechos humanos, de crímenes. Tan real, que está en mí, pecador, y en ustedes. Este es un acto de fe grande que hay que hacer. Creer que Dios está cuando tantas cosas nos dirían 'no, acá no hay ningún Dios en este mundo; miren cómo anda. Si hubiera un Dios, esto tendría que andar un poco mejor'.

Es un gran acto de fe; vive en esta Iglesia, con estos pecados que tienen sus miembros. Dios no abandona al mundo siquiera / en su mayor pecado.

Somos pequeños y débiles, pero el Espíritu Santo viene. Y esto nos tiene que dar humildad. Porque no es por nuestras fuerzas que vamos a sacar este Sínodo adelante. No es por nuestras fuerzas que sacamos adelante nuestra vida cristiana y honrada que a veces nos exige tanto y nos sentimos tan impotentes frente a lo que nos exige la vida cristiana. Es un poco la fuerza del Espíritu que va sanando nuestras heridas interiores, que nos devuelve un poco la / esperanza que nos va llevando, y nos va permitiendo vivir una vida honrada, cristiana, con todas sus deficiencias.

Lo mismo aquí; es el Espíritu que nos dará fuerzas. Si confiamos sólo en las nuestras, en nuestra lucidez mental, en nuestra capacidad de organización, fallamos de entrada y vayámonos ya. Más bien tengamos presente que algún yerro vamos a hacer; algo vamos

a organizar mal; algo no va a salir del todo bien; algo podría haber salido mejor de lo que va a salir. Y si no valgo, no importa, porque -y esto también es un misterio- Dios se valdrá de nuestros yerros. No sabemos por dónde va a llevar la cosas.

Entonces, hay que comenzar con humildad. Pero no con tontería. La humildad es la humildad de María. El ángel le dice 'vas a ser Madre de Dios' y ella dice: 'yo, la chiquita, la pequeña?'. Si, aunque pequeña, tengo la audacia de ser Madre de Dios'. Como no confía en ella sino en la fuerza del Espíritu, en la fuerza de Dios, entonces, a la vez que la humildad, tiene una gran audacia.

Hay que enfocar las cosas con mucha humildad pero con gran audacia. Hay que hacer un Sínodo? Primero veamos qué es y luego, adelante!, hay que tener audacia.

Hay que tener, fe, humildad y audacia.

También hay que tener oración.

Un Sínodo empieza con oración. Sigue con oración. Y perdura con oración.

Entonces, la idea que en la Iglesia y en todo Sínodo tiene que estar presente el Espíritu, nos mueve a esto:

- a comenzar la cosa con fe;
- con humildad, con audacia;
- y a comenzar a perseverar en la oración. Así dice la narración de Pentecostés: Que María y los Apóstoles estaban perseverando en la oración. No metiéndola sólo al comienzo y después... ya viene nuestra organización, nuestros papeles. No. El Sínodo tiene que estar siempre y constantemente basado en la oración. Lo primero que hay que hacer es rezar.

"Ven, Padre de los pobres, Padre de los humildes". Esta es la oración que hacía Monseñor Novak en la convocatoria al Sínodo.

"Ven, Padre de los pobres, ven a nuestros corazones". Esta tiene que ser una oración constante.

## 2.- La comunidad.

Todo Sínodo es una comunidad, una reunión. Una presencia del espíritu en una comunidad.

La idea clásica de las religiones es que Dios, el Espíritu de Dios, el Absoluto de Dios, está presente en los templos. Por eso toda cultura, toda gran capital, vieja, antigua, elevaba en el medio de la ciudad un templo, porque allí tenía su dios, allí vivía su dios. También por eso Israel, en un momento dado, hace su templo en Jerusalén porque ésa es la casa de Dios, allí habita Dios. En el fondo, todo templo es un poco la imagen de que Dios habita en todo el mundo, por lo tanto también en este pueblo.



Con el cristianismo se remarca que el templo no son las piedras, la construcción. Cada civilización, cada ciudad cree o está tentada a creer que lo mejor que tiene es lo que construye; las vías férreas, los puentes, las casa, los grandes edificios, la técnica. Hoy día nos peleamos por quien tiene la mayor técnica y capacidad de industrialización, o capacidad tecnotrónica.

Pero lo mejor que tienen las civilizaciones y los pueblos son los pueblos. los hombres. No las técnicas, no las casas, no los puentes, no la cantidad de aviones... No porque sea despreciable trazar caminos, etc, pero el sentido que eso tiene es poder comunicar a los hombres.

Entonces cuando viene el cristianismo dirá: 'el templo y las piedras construyen el templo, son los fieles'. La Iglesia es una comunidad, es un templo. Pero el templo son los hombres; esas son las piedras vivas que van construyendo esta comunidad que es la Iglesia. Y en ese templo habita el Espíritu, en el templo que son los hombres y no en el templo que es la casita hecha con adoquines o piedras en las antiguas civilizaciones.

En la comunidad habita el Señor; en el corazón de la comunidad habita el Señor.

Pentecostés era una reunión; María y los Apóstoles. La Iglesia es una reunión, una comunión. Un Sínodo tiene que ser una comunión, una participación. Eso significa lo siguiente:

1.- Tienen que estar todos. No va a estar toda la diócesis. Pero todos tienen que estar de alguna manera representados. Ustedes no vienen sólo a traer sus ideas propias. Ustedes representan algo. Ustedes tienen que traer también las ideas que no son las suyas. Tienen que traer aún ideas con las que no están de acuerdo, porque representan a algo que está mucho más allá de ustedes. Acá traen una representación; representan cosas con las que a veces no comulgan. Eso es representar; traer aún lo que no estoy de acuerdo. Para eso hay que tener una gran capacidad, una gran magnanimidad de corazón. Y traigo también la voz de mi enemigo, o la voz de aquel con el cual no estoy de acuerdo. Hay que dilatar el corazón. Porque tiene que estar toda la diócesis. La Iglesia son todos; todos los bautizados. Por lo tanto los bautizados tienen que tener acá algo de voz. Ustedes tienen que recoger preocupaciones. Ustedes son mediadores. La Iglesia no acaba en ustedes que son un grupo. La Iglesia acaba en todos aquellos que no están aquí. La Iglesia es la gran amplitud de esta diócesis y para ellos es el Sínodo; y desde ellos tiene que hacerse el Sínodo de alguna manera. La Iglesia es universal;

Todos los bautizados. Esto no hay que perderlo de vista porque / siempre corremos el riesgo de decir: 'la Iglesia es nada más que la pequeña comunidad de base' o 'la Iglesia es nada más que la Acción Católica' o 'la Iglesia es nada más que el Movimiento Familiar Cristiano'. O sea 'nada más' que los que además de ser bautizados tienen algún distintivo o tienen un grupito en el que están. Y toda / esa innumerable cantidad de gente pobre que nunca podrá estar en una comunidad de base, a pesar de ser bautizados, que nunca podrá pertenecer a la Acción Católica, pero que está bautizada, que nunca hará parte del Movimiento Familiar Cristiano, pero que está / bautizado, todos esos, qué son? Aunque no sean de la Acción Católica, ni estén formando parte de una comunidad? Esos son la Iglesia, el Pueblo de Dios. Hay que recoger eso, lo que casi nunca / tiene voz. Ustedes son responsables de ellos, recuérdelo. No hay que hacer una Iglesia elitista, hay que hacer una amplia Iglesia, de todos.

2.- La Iglesia son "todos" unidos: es una unión, una reunión. El Espíritu Santo, ante todo, nos une. La característica del Espíritu Santo es que es algo invisible. Es Dios invisible. Además es el Dios no exterior. Cristo es como el Dios exterior; lo vemos nos dice la Palabra que escuchamos, que nos viene de fuera, que la recibimos. El Espíritu Santo, El, es el Dios que se nos mete / dentro, en el corazón. El Dios que nos penetra, nos entra, que se hace casi idéntico a nosotros. Que se posa en el corazón y en el corazón derrama lo que El es; su poder de vivir, su amor. Es el que derrama el amor en nuestros corazones, dice Pablo en la epístola a los Romanos. Es el que nos da la posibilidad de amar hasta el fin; a Dios y a otros. Es el que nos da la posibilidad de amar a la esposa hasta el fin, al marido hasta el fin, aún cuando ya, / como quien dijera, uno no puede más. Uno, muchas veces, está tentado decir 'a ésta la quiero hasta este punto y basta, y más, no'. El Espíritu Santo es la fuerza interior que nos permite amar más allá del límite que nosotros siempre establecemos en la debilidad de nuestro corazón. A todos nosotros, en algún punto de la vida, / se nos hace imposible, psicológicamente, el amor a otro, a alguien. En este punto es donde hay que implorar el Espíritu Santo. Es el Dios que nos da un corazón nuevo, dice Ezequiel; es el Espíritu / que nos renueva el corazón, que nos permite amar.

Pero si éste es el fruto principal del Espíritu Santo, es la función principal del Dios que se nos interioriza, eso significa que El nos reúne, nos permite amar, nos reúne. No nos reúne sólo físicamente. Nos reúne desde dentro. Nos permite querernos. La Iglesia es el misterio que los hombres pueden dan quererse, más allá de todo límite. Este encono y este capricho de la Iglesia en decir 'NO se divorcien, no se separen, defiendan su amor, luchen por él, cuando

no den más pidan poder amar un poquito más', responde a lo que / ella es en su propio misterio, a lo que es su fe. Ella cree que en el agotamiento de las fuerzas de nuestro corazón, todavía puede estar presente Dios, el Espíritu Santo nos da algo más de capacidad de amar. Eso que son preceptos de la Iglesia, normas, amor al enemigo hasta la muerte, responde a esto. Amar al marido que / se emborracha y no me permite realizarme, a la mujer que no aguanto más, todo eso que es tan difícil, tan imposible humanamente, / responde en la Iglesia a esta fe. Hay algo que sólo el Espíritu ha ce posible; hay muchas cosas imposibles para nuestras fuerzas.

El Espíritu, a la vez que es como el que nos da el amor, en la Es critura, en la Biblia, siempre es como una especie de principio / de nueva fecundidad. Torna posible lo imposible. Torna fecundo lo que era muerto y estéril. Recuerden la metáfora de Ezequiel. El pueblo de Israel está en el exilio, vuelve del destierro y es como un pueblo muerto espiritualmente. Entonces tiene la visión de un conjunto de esqueletos, puros huesos secos, y viene el Espíri tu como un gran soplo e Israel se renueva, recobra vida; lo esté ril, lo que parecía imposible, seguir una historia por parte de / ese pueblo totalmente muerto, se torna posible. Recuerden María, la virgen, la estéril, la que no conoce varón y puede concebir un hijo. Viene el Espíritu Santo y es fecunda. Así siempre la Biblia presenta el Espíritu Santo; torna posible lo humanamente imposi ble. Y lo que humanamente es imposible es el amor más allá de un cierto límite. Torna posible el amor, por eso reúne y así forma la Iglesia unida en una misma fe, una misma esperanza y en base a un mismo amor.

Eso es un Sínodo. Si ustedes están dispuestos a implorar del Espí ritu que les permita amar un poquito más al que tienen al lado, / entonces inicien con ánimo este Sínodo. Pero de corazón pidan eso: el Espíritu que les permita comenzar el diálogo con los demás, pi diendo amor a los demás acrecentarlo. Si no será difícil porque / tendrán ideas diversas, porque cada uno va a querer salir con la suya. Entonces hay que empezar a sanar el corazón desde el prin cipio, hay que empezar a quererse. Si no la primera discusión los va a dividir. Hay que pedirle al Espíritu que le dé fortaleza a nuestro corazón; que dé luz a nuestra inteligencia, que sea un a mor inteligente, que discute, pone su punto de vista pero que nun ca llega a una ruptura; eso es participar. Un Sínodo es una parti cipación de todos. La Iglesia los llama a participar con su inteli gencia, con su razón, con su luz, con sus fuerzas, con su trabajo. Y la participación se establece ante todo en forma de diálogo en tre ustedes.

La palabra diálogo tiene un cierto sentido de lucha. Diálogo sig-

nifica siempre un poco de discusión. El término griego significa; yo digo una cosa y el otro dice otra. Pero si solo fuera eso, no es diálogo. Si solo fuera; yo digo una cosa y él dice la contraria, no es diálogo. Para que haya diálogo, tiene que haber eso, / tiene que haber discusión, contradicción, un poco de lucha. Pero si sólo eso hay, no hay diálogo. Para que haya diálogo tiene que haber el gran esfuerzo de superar las contradicciones y encontrar un camino común; es la lucha por encontrar caminos comunes. Por lo tanto significa escuchar, un escuchar por dónde quiere ir el otro. Es sumamente importante escuchar. Uno comienza a amar al otro escuchándolo. Porque si de entrada a uno le fastidia escuchar, de / entrada lo saca de su corazón. Es también sumamente importante hablar; hay que arrojar nuestra idea, sin temor, porque no podemos / mucho, vamos a cometer errores, pero no importa. Hay que tener una gran libertad de espíritu; hay que hablar y así participar a o / tros lo nuestro. Nosotros tenemos que escuchar y participar de o / tros lo de ellos. La participación es ese intercambio constante. Pero a través de esos intercambios hay que llegar a puntos de encuentro. Esto es capital. Lo que nos pasa a los argentinos, en / el fondo, es que no podemos encontrar caminos comunes. No a la Iglesia sola, o a Quilmes, sino a los argentinos. Cada uno se queda con lo que piensa y el otro no escucha y no escuchamos al otro. Lo descartamos de antemano; cada uno quisiera construir el país / sólo, cada sector, cada corriente. Ahora ahí no hay participación de entrada. La Iglesia, Quilmes, ustedes no pueden simplemente hablar y predicar el diálogo, sino que tiene que dar ejemplo de que ella pueda dialogar en su seno. Ustedes tienen ideas diversas, van por diversos lados, tienen que ser capaces de dialogar. Entonces sí darán una real evangelización, una prédica de que eso lo debe hacer el país.

El Espíritu, así como nos une, nos diferencia. A cada uno le da su don que no es el mismo que el otro. A mí me hizo teólogo, pero a ustedes les dió otro don: son padres y madres de familia. Algunos trabajan con sus manos. A uno lo hace religioso y a mí me hace cura del clero, sin comunidad; cada uno tiene su don, su profesión. Uno sabe exigir, otro sabe contemporizar. Nos da cualidades y carismas distintos. Los carismas distintos pueden resultar una anarquía; cada uno con lo suyo y por su lado. Entonces, hay que reunir lo distintos; no uniformar lo cual sería una traición a la propia persona de cada uno. Nosotros somos todo a través de otros que hacen lo que no podemos hacer. Eso es un cuerpo. El Espíritu nos une desde nuestras diferencias y así es rico un cuerpo.

Un Sínodo es una organización donde tienen que intervenir dos cosas:

- eficacia y respeto a la persona; hay quien tiene la función de mover y de buscar la eficacia; pero la eficacia no debe ser / tal que rompa las personas. Hay personas que deben ser esperadas un poco, que no se les puede exigir de entrada todo. Un Sínodo tiene algo de pedagógico, es algo de mutua instrucción. No todo puede ser obtenido al mes; hay que saber dar pasos y esperar. Si encuentran el equilibrio entre saber esperar a las personas con un ritmo pedagógico y, a la vez, mantener un cierto ritmo de eficacia, habrán logrado una cosa que no es nada fácil.

### 3.- Pentecostés es el comienzo de la misión.

El comienzo de un camino misionero. La Iglesia siempre empieza a salir al camino para la misión. Y el Sínodo es eso. La Iglesia tiene por misión la evangelización. Y un Sínodo es para proyectar la pastoral, la evangelización que es la tarea de la Iglesia.

Qué es la evangelización? Les enumero ciertos criterios, me parece no deben estar ausentes, deben estar muy claros en la elaboración de todo proyecto pastoral y evangelizador.

Evangelizar es; fundamentalmente suscitar la fe en un pueblo, si no la tiene. O ayudar a conservarla si la tiene, a acrecentarla, a renovarla. Siempre es la fe la finalidad de la evangelización; o dejar nacer la fe si no está; o regarla para conservarla, alimentarla siempre, o desarrollarla, o reactualizarla, renovarla. Todo eso es la meta de la evangelización. Y suscitar la fe en los individuos.

También es meta de toda evangelización que los que tienen la fe en Cristo, en Dios -la fe es lo que Pablo VI en la EN llama la sustancia viva de la fe como su germen pequeñito pero lleno de energía, es creer que Dios no es un poder anónimo, sino un Padre, y por lo tanto que la vida debe tener un sentido porque somos hijos. Creer que el destino está bajo el amparo de un Dios que tiene rostro de Padre, que no solo da la vida a sus hijos sino que la / conduce. Por eso es padre el educador y no solo el procreador. Y/ los padres son tales si buscan darle un sentido a la vida de los hijos, un sentido por lo cual se pueda vivir y morir, que sea tan grande que uno pueda entregar la vida y la libertad-. Suscitar la fe, desarrollarla y por eso hay una catequesis. Nuestro pueblo tiene fe, esa especie de intuición, de penetración de que la vida está bajo el amparo de un Dios Padre, de los santitos, está al amparo de un poder que está más allá de este mundo. Aunque sea éso / lo creen creyendo en un San Cayetano. Hay esa especie de germen, /

de sustancia viviente de la fe bajo muchas cenizas; pero por lo general ha fallado la catequesis, no hay un desarrollo aún consciente, intelectual de la fe. Por lo tanto cuando explican la fe hacen unos errores garrafales. Aunque tengan mucha fe, dicen grandes errores si explican el catecismo. Pero tienen la práctica real, ejercida de una vida cristiana. Es evangelización hacer ingresar en la comunidad, dice Pablo VI en la E.N., en la comunidad de la Iglesia, a través del bautismo, de los sacramentos; pertenecer a la comunidad del pueblo de Dios. No es algo individual la evangelización. No busca suscitar la fe solo en el individuo y así tener una especie de 20 millones de hombres en Argentina, todos creyentes, pero todos individualmente creyentes. No, es reunir a los creyentes en una comunidad, reunirlos en un pueblo creyente, el pueblo de Dios. Por eso, crear la Iglesia es la meta de la evangelización. Crear la vinculación dentro de la Iglesia, crear la caridad, el amor.

Todo pueblo de Dios, todo pueblo creyente siempre está en un área humana, una cultura, una civilización determinada. El pueblo de Dios está en Italia, vive en Nápoles y come pizza. Y el pueblo de Dios en Alemania está en Baviera y toma cerveza. Hay que tratar de no espiritualizar al pueblo de Dios haciéndolo sólo el pueblo que cree y está en las nubes. No. El pueblo de Dios que está en la historia y peregrina es el pueblo de Dios que en Italia procede así, cuelga la ropa a la vista, come pizza, etc. Roba a los turistas. Es un pueblo de Dios que cree y le saca los billetes al otro; es el pueblo de Dios en Nápoles, porque es pueblo pecador, aunque tenga fe. Si no, no sería pueblo de Dios. Y allí está Dios, en el napolitano que roba. Y en Alemania está el pueblo de Dios tomando cerveza.

Y en nosotros está el pueblo de Dios en esta manera de ser / nuestra, esto que llamamos nuestra cultura, este nuestro estilo de vivir; civilización que no sólo es la técnica; que tengamos muchas máquinas. Cultura en el modo como nosotros enfrentamos nuestra vida. El estilo como vivimos, con gran impuntualidad. Tenemos fe y vivimos nuestra fe en una determinada cultura, arraigada en un determinado estilo o modo de ser, que tiene que ser fecundado por la fe. Porque si ese modo de ser es un modo de ser soberbio -los porteños somos soberbios- entonces la fe nos tiene que ayudar a ser humildes, a ser menos soberbios, menos engreídos, menos vanidosos. Tiene que modificar algo de nuestra cultura porteña. Por eso el tema de que hay que evangelizar la cultura. Evangelizar es suscitar la fe; es también crear una comunidad, el pueblo de Dios la Iglesia; pero hacer un pueblo de Dios en un pueblo civil, en Nápoles, en Argentina... Por lo tanto, es dar bases evangélicas a una cultura, de modo que la cultura adquiera un modo de ser básica

mente evangélico. De ahí que la fe y la cultura entran en tensión; la fe entra en la cultura siciliana. Pero el estilo de esa cultura es la vendetta; hay que vengarse de generación en generación hasta lograrlo. El Evangelio tiene que poner ahí una nueva raíz; hay que asumir otro estilo de vivir que no es el de vengarse del otro, la vendetta, sino que hay que ir pedagógicamente corrigiendo ese elemento de la cultura.

Otro ejemplo; el ideal de la cultura japonesa (entre otros ideales) es el suicidio. Y al llegar el Evangelio ahí tendrá que empezar a sanar ciertas raíces como diciendo que la vida es muy importante, hay que tratar de amar intensamente la vida; el ideal no es el suicidio.

Evangelizar la cultura; qué es lo que hay que sanar en nuestro pueblo; qué es lo que hay que recoger, que está vivo y hay que mantenerlo a toda costa.

Por fin, hay que evangelizar a todos. Volvemos a lo de antes la Iglesia es para todos; tiene que anunciar el Evangelio a todos. Y como es para todos, no quiere excluir a nadie de la evangelización, tiene que tratar de llegar a aquellos a los que no llega. No puede frenarse en el grupo de Acción Católica, en la comunidad de base, en tal Movimiento. En su movimiento evangelizador la Iglesia tiene que romper siempre todo encajonamiento, tiene que evangelizar a aquellos a los que nunca llega. Y como normalmente aquellos a los que nunca llega la Iglesia son los más pobres -porque los / que tenemos algo de dinero podemos mandar nuestros hijos a los colegios católicos, y allí les llega de alguna manera la Iglesia, la catequesis; pero el que no tiene dinero lo tiene que mandar a un colegio laico, y a ése más pobre no le llega; y está el que no / tiene ni dinero para mandar el chico al colegio, a la parroquia o a ninguna parte, o que viven tan lejos que no llega el tren, ni / los curas- por eso ahora la Iglesia tiene que hacer un gran esmero si quiere ser universal y llegar a todos, de llegar a los que no suele llegar. Entonces la ida a los pobres no es solamente una especie de filantropía o de protesta social. Es también protesta o denuncia social, pero es ante todo, en su raíz, la misión que tiene la Iglesia de llegar con la Palabra de Dios, con el pan de la palabra a aquellos a los que no suele llegar, que normalmente son los pobres. Nos es más fácil llegar a las clases medias para arriba, pero más difícil llegar a la clase pobre. Nos es más fácil / dar cabida en nuestras instituciones eclesiológicas a la clase media o a la clase alta pero nos es mucho más difícil dar cabida en nuestras instituciones, en nuestros sínodos, en nuestros colegios, a las clases pobres. Y de esto es sumamente responsable la Iglesia. La Iglesia nace y muere en su dedicación al pobre; y esto es una certeza de 20 siglos, no es una emergencia del momento actual de

la historia donde aparece el fenómeno masivo de la pobreza.

Precisamente porque la Iglesia es universal, está destinada a todos, tiene que llegar a aquellos a los cuales no suele llegar por dificultades, o por lo que fuera, y sobre todo tiene que llegar a aquellos a los que nadie puede ni quiere llegar; a aquellos a los que la sociedad normalmente no llega, desprecia y margina, a éstos tiene que llegar la Iglesia si quiere ser universal. Es decir, al moribundo al que ya nadie quiere llegar porque se muere y ya no / sirve para nada, ya no trae salario a casa, ya no es un voto para ganar, ya es casi no-hombre. Bueno, la Iglesia tiene que llegar a hí, al moribundo. Por eso no puede alejarse de los hospitales por que son una de las formas más típicas de la pobreza.

El moribundo y el enfermo. El que no solamente no tiene dinero sino le falta una pierna, o tiene una enfermedad que le va a / amputar una realización en la vida, algo que parece menos hombre; la Iglesia tiene que estar ahí para decir "este todavía es hombre", 'tiene dignidad humana aunque le falte una pierna, aunque / tenga un cancer o aunque esté loco, todavía es hombre'. Y por lo mismo también en el barrio más sencillo, más humilde, donde cueta vivir y ganarse el dinero, donde toma más la desocupación, tiene que hacer un esmero en estar presente. Porque este pobre, aunque esté sucio, aunque no tenga educación, tiene dignidad humana y eso lo tiene que decir la Iglesia, estando presente y no solamente de palabra, poniendo ahí a su gente, acompañando eso, recogiendolo.

Y como uno de los puntos más marginados de la vida es el del niño concebido que está en el seno de la madre, que fácilmente / puede ser arrojado de la vida; por eso la Iglesia está también presente de alguna manera en el niño que está en el seno materno y de allí que lo defienda tanto; porque nadie lo defiende porque es casi no-hombre aunque lo es. La Iglesia dice 'ése tiene también dignidad humana'. En todas las formas de pobreza o donde el ser hombre aparece como más débil, más frágil, como menos realizado, el enfermo, el pobre que no tiene dinero, el niño en el seno materno, el moribundo, allí tiene que hacerse presente la Iglesia, llevar la Palabra de Dios. Recordarle a ese enfermo que Dios no es un poder anónimo sino que es un Padre que lo espera detrás del cáncer, detrás de la pierna cortada; con la pierna no se acabó el sentido de su vida. Hay que evangelizar el lugar del dolor.

Por eso; evangelizar a todos y de una manera particular a los pobres, de una manera más privilegiada a los pobres.

Me parece que estos pequeños criterios sobre la misión les pueden ayudar a reflexionar

\*\*\*\*\*



Reflexiones conclusivas del Padre L.Gera

De esta jornada y de su trabajo destaco algunos hechos que aparecen.

Algo muy positivo que recogí es que se está despertando e intensificando un sentido de diócesis.

Es sumamente importante; en una diócesis nueva hay algo que crear que es el sentido de diócesis y si el Sínodo logra eso ya / logra algo muy importante.

Lo cual les va a exigir superar un poco los localismo. Uno prefiere decir 'soy argentino' y no 'soy rosarino'. Todos llevamos en el corazón, antes un deseo de lo universal que lo pequeño local. Todos preferimos decir 'somos de Quilmes' antes que decir 'somos de tal parroquia'. Entonces, dejen nacer éso que llevan el corazón. Dejen nacer lo universal y superen los pequeños localismos.

Sería muy interesante si pudieran trabajar en el esfuerzo, la tentativa de un lenguaje común, sencillo, que pueda llegar a todos.

\*\*\*\*\*

Reflexiones conclusivas de Monseñor J.Novak

Yo quiero expresar ante todo mi propia alegría por este encuentro, el primero que hacemos de este tipo entre la Comisión Sinodal Central y las Subcomisiones Sinodales que, a pesar de que se ha organizado hace poco, sin embargo tuvo la virtud de convocarlos a muchísimos, lo cual por sí mismo es un índice de que ustedes se sienten motivados por la causa del Sínodo. Espontáneamente ustedes sintieron el sentido de responsabilidad y, al mismo tiempo, buscaron la manera de cumplirlo hoy. Es algo muy positivo que hay que recalcar y yo les agradezco que este esfuerzo se haya hecho, insistiendo en que todo esto significa construir de manera eximia la diócesis.

Como ya dije esta mañana, todo el tiempo que hoy hemos dedicado al encuentro entre nosotros, se multiplica inmensamente. Se multiplica geográficamente, se multiplica en tiempo-salvación, en historia de salvación. Y eso es invaluable, impagable.

Y les repito que en la hora de la muerte, este día lo vamos a recordar con mucho gusto; haber sabido poner en común este día.

Quisiera aprovechar la oportunidad para tranquilizar a quien tuviera necesidad de recibir la serenidad al respecto; en que vamos a seguir con el Sínodo!

Los quiero alentar y no crean que el obispo está desanimado. Será muy difícil que dé marcha atrás. Estoy muy convencido de lo que estamos haciendo y que es una cosa de Dios. Ya se lo motivé en mis escritos desde la misma expresión conciliar en *Christus Dominus*, hasta otras manifestaciones que se han dado ya. Es claro que estamos haciendo una cosa buena. Una cosa fecunda y relativamente necesaria. Pero el Concilio recalca con tanta fuerza el sentido / del Sínodo, como de los Concilios Provinciales, que no queda otra salida que hacer un sínodo. Porque si uno lee todo lo que dice de estas reuniones, entonces es lógico que haga el esfuerzo de convocar a un Sínodo. Se podría haber dicho que se haga dentro de 10 años. Pero 5 años es un buen tiempo. Cinco años de vida, 5 años de una diócesis.

Y sobre todo porque voy a recordar algunas coordenadas históricas que estamos viviendo, que aconsejan de no perder un año, un mes; de hacerlo ya.

Insistiría en "el vivir en estado de Sínodo". Si no se ha logrado perfectamente, que se haga el esfuerzo, que no nos desalentemos, que sin echarle piedras a nadie, sin embargo le ayudemos a todo el mundo incluso a nuestros sacerdotes que por el mucho trabajo o las muchas tareas pudiera ser que no han tenido tiempo para sentarse y pensar y meditar qué es propiamente todo esto. Entonces ir cada uno hacia un estado de Sínodo y, como ya dije repetidas veces, en ese estado de Sínodo, visualizarlo todo, interpretar lo todo, vivirlo todo y leerlo todo en clave Sinodal. Una clave a través de la cual nosotros vamos relejendo, interpretando, planificando; lo intentaremos particularmente los 4,5 y 6 de noviembre donde con los sacerdotes nos vamos a dedicar a ponernos como sacerdotes en nuestra responsabilidad respecto de nuestras comunidades en lo que se refiere al Sínodo. De modo que el año que viene, toda la catequesis, la liturgia, las reuniones, la vida parroquial- esté verdaderamente en clave sinodal. Que aparezca constante referencia al Sínodo.

De lo que es todo Sínodo, sobre lo cual habló tan bien el Padre Gera, yo quisiera que recordáramos lo que es éste Sínodo. Le hemos dado un objetivo suficientemente concreto y también suficientemente amplio, que es decir, vamos a esmerarnos, a hacer esfuerzo de analizarnos como Iglesia de la Palabra.

Yo quisiera únicamente que recordáramos al respecto, antes / que nada, de que vamos por el buen camino, por el buen sendero, o sea que ustedes y toda la diócesis tenga la tranquilidad, la garantía de que estamos en la ortodoxia de la Iglesia, en la recta fe y en la ortopraxis de la Iglesia, en el esfuerzo enorme que está haciendo de renovarse, pero con compromisos también muy concretos.

O sea, si alguien nos preguntara: y el obispo, y todos nosotros, y los sacerdotes, son realmente de la Iglesia Católica? No están haciendo un poco una cosa aparte? Ustedes tendrían que decir: veamos los puntos de referencia con que nos movemos todos / que es el Vaticano II, los documentos posteriores a ese acontecimiento, sobre todo documentos como la Populorum Progressio, la Humane Vitae, la Evangelii Nuntiandi, la Catechesi Tradendae. Somos una diócesis de América Latina, conscientemente y queremos / crecer hacia eso. Por eso en la revista "COMPARTIENDO" siempre trataré yo -no por artificio sino cuando se dé- de aludir a que mantenemos ciertas relaciones incluso de diócesis a diócesis, con otras de toda América Latina. Porque es la Patria Grande que dice Puebla que es donde nos movemos, donde hay un patrimonio común y en la cual Patria Grande tenemos que crecer conscientemente. Si queremos tener toda la luz, toda la fuerza que el Espíritu Santo ha volcado también como un carisma, como una gracia común, sobre todo este Continente.

Y en ese sentido, el documento de Puebla debe ser una "hoja de ruta", debe ser parte integrante de nuestra planificación, de nuestra catequesis, de nuestras homilias, como todo lo que nos estará esperando en los próximos años. Ahora mismo en el encuentro de teología hemos aludido a que hay que vivir paso a paso, pero con el reloj bien puesto al día y marcando bien el paso de esos años que nos ofrece la historia como tal en lo que respecta a nuestro continente o a nuestra patria, o sea el gran hito del 1992, / el quinto centenario del comienzo de la evangelización. No hay que llegar a ese acontecimiento impreparados, sino preparándonos como incluso decíamos, con una novena de años en toda América Latina: 9 años de intensa preparación. Porque es humano de sentir cuando pasan 500 años, cuando pasan 1000 años, cuando pasan 25 años. Algo nos dice eso. En la historia en que vivimos nosotros la historia temporal, 500 años del comienzo de la evangelización significan una convocatoria muy grande para nuestras comunidades latinoamericanas y ya ahora nos damos cuenta que Medellín, Puebla, por / algo se han dado.

Para ir preparando ese gran momento, que no va a terminar en el 1992, sino que nos va a llevar al año 2000, de una manera muy

particular a los latinoamericanos. Que sin querer sumar puntos con respecto a Europa a la cual siempre vamos a venerar y admirar, es evidente que se va a dar una ~~gr~~ mayor edad de ese continente católico que deberá asumir a partir del 3° milenio del cristianismo, una participación muy activa en la evangelización de los continentes no católicos. Quiere decir que es un fin de siglo apasionante como pongo en la próxima carta pastoral (que sale en Compartiendo). Es un ir contra-reloj, pero no de cualquier manera, como desesperados, sino llenos de esperanza, como quienes estamos recibiendo una antorcha en la mano y la recogemos con el espíritu juvenil, / aunque cada uno ya no sea de los más jóvenes, pero el continente es joven y es dentro del contexto de la Iglesia, la porción joven, masivamente joven, que está recibiendo de alguna manera, sin que Europa deje de trabajar para la Iglesia, no como en 1492 los rudimentos, sino ahora ya como un diploma de mayor edad, y como un pedido de asociarse a lo que ellos siguen haciendo; la evangelización del mundo. Todo lo cual entonces nos vuelve a nuestra realidad y nos hace ver de que sin renovación, sin una constante evangelización de nosotros mismos, no podremos ser evangelizadores del mundo. Y en ese ritmo, en esa dirección, se mueve nuestra diócesis con su Sínodo. Tomando lo de Vaticano II, lo de Puebla y disponiéndose a ser una de esas muchas diócesis de América Latina que activamente se preparan para colaborar en la evangelización del mundo, transitando el año 1984 con el Congreso Eucarístico en Buenos Aires, el 1992 en la celebración del jubileo continental, de asumir luego plenamente nuestras funciones de evangelizadores.

Ahora mismo, hemos terminado el Congreso Mariano precedido / por un año mariano de evangelización que es para nosotros una gran garantía de que el esfuerzo sinodal está bien respaldado por la / Virgen, de que vamos a andar bien. Lo cual no significará que estemos subjetivamente satisfechos con cada paso; a veces vamos a / tener la impresión de un fracaso. Pero si hemos hecho todo lo que humanamente ha sido posible, si hemos cultivado la oración, en el libro de Dios será un éxito y eso es lo que interesa. Aunque tengamos un poco la impresión, a veces, de que no hemos avanzado, o hasta hemos fracasado. Cuando uno hace las cosas con esa recta intención, nunca fracasa; Dios sale siempre ganando. Es importante que el reino de Dios gane, no que cada uno de nosotros reciba una condecoración.

Quiero terminar estas mis palabras, señalando que el esfuerzo que cumplimos es un esfuerzo muy grande; a veces pienso que es un esfuerzo sobrehumano; por lo menos en bastante de ustedes que trabajan y a los cuales yo admiro en el trabajo y rindo mi homenaje de obispo ante esa colaboración, sé perfectamente que es sobre humano.

Pero pienso también que somos fundadores de la diócesis. No sólo yo; ustedes todos. Y los fundadores tienen que ser apisonados por el fundamento. No lo vamos a ver; quizás los más jóvenes podrán tener después las estructuras terminadas de la diócesis.

Y eso se hace con sudor, con lágrimas, con sangre. Es apisonar los fundamentos. Se hace con espíritu de sacrificio. Y entonces quiero que lo hagamos conscientemente en la presencia de Dios, ofreciendo con mucha generosidad, con una oblación pura, donde no hay egoísmos, no hay amarguras.

Tendremos también el valioso aporte de la próxima Asamblea plenaria de los obispos que tratará entre otros los temas de los laicos y de la realidad social y global argentina.

---\*---\*---\*---\*---

## Oración para el primer Sínodo Diocesano

Dios y Padre nuestro,  
que, después de hablar en muchas ocasiones  
y de muchas maneras a los hombres  
finalmente nos enviaste a tu propio Hijo,  
para que como Palabra hecha carne,  
habitara entre nosotros,  
nos diera a conocer tu Nombre  
y recibiéramos, de su plenitud,  
gracia por gracia;

Nosotros, como comunidad eclesial,  
nos preparamos a la celebración de  
nuestro primer Sínodo diocesano,  
en el que queremos examinar  
nuestra fidelidad a esta tu Palabra,  
ya que por Ella hemos sido congregados  
en la unidad de la fe y  
enviados a proclamarla a todos nuestros hermanos  
en todo tiempo y lugar;  
queremos responder con mayor docilidad,  
prontitud y entrega  
a la renovación traída por el Concilio Vaticano II  
y al empeño concreto exigido por  
el Documento de Puebla;

Te pedimos que nos envíes  
en creciente plenitud al Espíritu Santo  
con sus dones y carismas,  
para que El, como Maestro de las Escrituras  
designado por Cristo y como incansable propulsor  
de la acción misionera de la Iglesia,  
nos asista, nos consuele y nos de perseverancia  
en la iniciativa que,  
por obediencia al concilio Vaticano II,  
hemos asumido.

Por Cristo, Nuestro Señor, Amén.

María Inmaculada, Patrona de nuestra diócesis,  
ruega por nosotros.